

El Ocote, un asentamiento prehispánico en el municipio de Aguascalientes

Ana Pelz Marín

Panorámica general

Los diversos asentamientos prehispánicos localizados en el estado de Aguascalientes se ubicaron principalmente en zonas orientales de la Sierra Madre Occidental, así como en elevaciones de la porción nororiental de estado; en su mayoría se asocian a la cuenca hidrológica del río Verde (o San Pedro, como se le conoce en Aguascalientes), que nace al sur de Zacatecas y alimenta con su aporte hídrico la margen derecha del río Santiago, que desemboca finalmente en el océano Pacífico. La región poniente del estado, que es la que se comunica con los cañones zacatecanos, el área cultural del occidente y la costa del Pacífico, es la que presenta mayor concentración de sitios –75– en relación a la zona oriental –14–, que se liga al altiplano potosino y la región del Tunal Grande. En el valle de Aguascalientes, nada más hay un sitio registrado, localizado al sur del estado, situación que tal vez se debe a la alteración que ha sufrido este extenso territorio por diversas causas: la ocupación del espacio desde la época virreinal, la introducción del ganado y el trabajo agrícola, el desarrollo de los asentamientos humanos y posteriormente el despegue industrial y las obras de infraestructura como carreteras, vías férreas, líneas eléctricas, gasoductos, entre otros motivos.

La cronología de las poblaciones prehispánicas del estado de Aguascalientes se ha establecido tanto por dataciones absolutas como por la asociación de materiales culturales; las fechas proporcionadas por los laboratorios se encuentran entre 550-1050 de nuestra era, es decir, en el Clásico Tardío o Epiclásico de la secuencia cultural mesoamericana, sin que hasta la fecha se hayan podido encontrar vestigios de presencia humana anteriores al año 500 de nuestra era, o más recientes, que pudieran asociarse con los grupos chichimecas.

Hasta hace pocos años, el Epiclásico se consideraba un momento de inestabilidad política y social, de guerras e invasiones constantes como consecuencia de la caída de Teotihuacán. Sin embargo, a medida que las investigaciones arqueológicas avanzan en sitios que corresponden a esta temporalidad, se comprueba que fue más bien un periodo de expansión cultural con una compleja red de intercambios políticos, ideológicos y de productos que alcanzaron extensos y lejanos territorios (Jiménez y Darling, 2000; Solar, 2002).

La dinámica cultural de la región occidente-centro-norte es compleja. La historia prehispánica de los grupos sedentarios en los actuales estados de Jalisco, Zacatecas, San Luis Potosí o Guanajuato presenta, en muchos de sus asentamientos, una secuencia desde el Formativo (2500-200 a. C.) hasta la llegada de los españoles y es por ello que resulta inquietante e intrigante que, hasta ahora en Aguascalientes, no se hayan encontrado vestigios que puedan asociarse a fechas más antiguas. La proximidad a sitios arqueológicos que han sido trabajados en los estados vecinos desde hace varias décadas, ha facilitado comparar las evidencias culturales recuperadas en Aguascalientes y correlacionarlas con elementos diagnósticos encontrados en aquellos lugares, principalmente en los materiales cerámicos, los patrones de asentamiento o los bienes de prestigio como la concha y la obsidiana. Entre esos sitios se encuentran Buenavista, La Quemada, Las Ventanas y El Teúl, en Zacatecas; Cerro Encantado, San Aparicio, Lagos de Moreno y Cañón de Bolaños en Jalisco y El Cópore, en Guanajuato, por citar sólo algunos (Figura 1).

Las investigaciones y los resultados de las mismas en la entidad podrán mostrar mejores secuencias y procesos culturales desarrollados en los diferentes asentamientos prehispánicos, información que contribuirá a reconstruir la historia antigua de esta amplia zona de la llamada frontera norte mesoamericana. La diversidad de ma-

nifestaciones culturales es reflejo de la pluralidad local y regional; evidencia que además de compartir rasgos generales, muestra particularidades que distinguen a los diversos grupos entre sí.

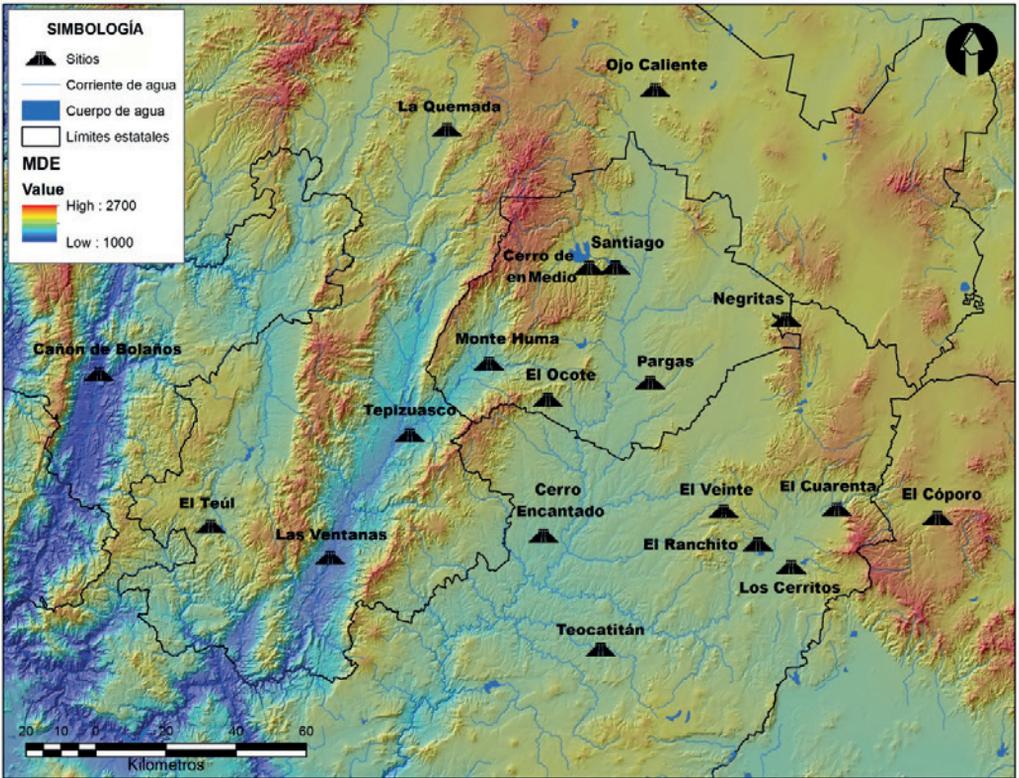


Figura 1. Mapa donde se muestran algunos de los sitios arqueológicos contemporáneos a El Ocote en tiempos prehispánicos (J. Martínez y M. Pérez)

Los resultados alcanzados respaldan y refuerzan la hipótesis de que en Aguascalientes hubo presencia de grupos sedentarios que basaron su subsistencia en la agricultura, sin excluir la posibilidad de convivencia con grupos nómadas dependientes de la caza y la recolección como forma de vida, aunque es pertinente mencionar que hasta ahora no se han registrado hallazgos culturales asociados a estos grupos conocidos como chichimecas.

El Ocote

Localizado en el municipio de Aguascalientes sobre las laderas orientales de la Sierra Madre Occidental, El Ocote es quizá uno de los sitios arqueológicos más sureños del estado. El medio ambiente actual presenta flora con ejemplares de semidesierto y zonas de vegetación semitropical, lo que le otorga una combinación de recursos de ambos ecosistemas; sin embargo, parece que en el pasado tuvo características más próximas a las de zonas boscosas.¹ Alrededor del asentamiento se han localizado varios manantiales y dos arroyos, los que seguramente proporcionaron suficiente agua para resolver las necesidades de la población en tiempos prehispánicos.

El Ocote es relativamente pequeño en cuanto a extensión, en comparación con otros sitios arqueológicos del estado. Su ubicación es muy estratégica, la zona nuclear del asentamiento prehispánico se localiza en el extremo sur del llamado cerro Los Tecuanes. Los elementos culturales se distribuyen sobre la parte alta, ladera y pie del cerro y se le conoce desde el siglo pasado por el hallazgo de un frente rocoso con pintura rupestre; sin embargo, se ha identificado la presencia de al menos seis puntos donde se localizan diferentes manifestaciones gráfico-rupestres, así como cinco con petrograbados.²

Las exploraciones arqueológicas abarcan la totalidad de la plataforma localizada en la cima del cerro Los Tecuanes y un área al pie de la ladera sur; ambos espacios han proporcionado la mayor cantidad de información cultural, con presencia –entre otros– de materiales considerados diagnósticos, que relacionan a los mismos con diferentes regiones identificadas para el Epiclásico (Jimenez y Darling, 2000), es decir, en una región que va más allá de límites geopolíticos, se identifican una serie de elementos culturales semejantes que los diferencian de sus vecinos. Esos vecinos, a su vez, también presentan características que los apartan de los anteriormente mencionados; sin embargo, las colindancias no se encuentran cerradas ni son rígidas, se intercambian, comparten, adoptan y/o mezclan algunos de esos componentes o materiales, dependiendo de los intereses y

1 Véase “Vegetación original hipotética de la región de Aguascalientes”, de M. Pérez, J. Martínez y A. Bayona en este libro.

2 Para ampliar la información, véase el artículo de M. Palacios en este mismo volumen.

necesidades de los grupos sociales. Es así como se conforman y comportan esas diferentes áreas que interactúan en el territorio.

En cuanto a los rasgos o elementos diagnósticos, estos pueden identificarse en técnicas de decoración cerámica como negativo, rojo con bayo, incisiones y/o pseudo-cloisonné; en formas como ollas con borde revertido, vasijas con base anular, tablillas, algunos tipos de figurillas y pipas,³ en ornamentos trabajados en concha y piedras verdes (malaquita, amazonita, turquesa o serpentina), en patrones de asentamiento y sistemas constructivos, así como en herramientas de obsidiana e instrumentos fabricados en hueso tanto humano como animal.

En el Ocote se han recuperado entierros humanos entre los que hay adultos, jóvenes e infantes; numerosos restos óseos de fauna de diversas especies en su estado natural o bien transformados en herramientas; fragmentos carbonizados de mazorcas, de semillas de maíz y de frijol; conchas de moluscos marinos procedentes del Pacífico, Golfo y Caribe; artefactos utilitarios manufacturados en piedra pulida: hachas, metates sin patas o huilanches, manos para molienda, morteros, plumadas, desfibradores, pulidores, aplanadores, figurillas, pipas y ornamentos; herramientas en piedra tallada: puntas de proyectil, raspadores, perforadores, cuchillos, navajillas y raederas, así como cuantiosos objetos elaborados en arcilla.

Todos estos materiales arqueológicos han proporcionado información suficiente para reconstruir algunos aspectos de la vida cotidiana de los antiguos pobladores de la región entre los años 550 a 1050 de nuestra era, correspondiendo al periodo denominado Epiclásico del desarrollo cultural de la historia prehispánica. Esta información está respaldada por varios fechamientos por radiocarbono (De los Ríos, 2017), así como por fechas proporcionadas por estudios arqueomagnéticos (Cejudo *et al.*, 2019; García *et al.*, 2023).

Los sistemas constructivos

En El Ocote, la topografía del lugar se aprovechó para la distribución de los elementos arquitectónicos: en la parte más alta del cerro se encuentra una plataforma con dos basamentos orientados al oriente

3 Véase “La cerámica prehispánica de Aguascalientes” de J. Jiménez, en este libro.

y poniente respectivamente y una explanada entre ambos; cinco terrazas localizadas en las laderas sur y poniente, sobre las cuales se han encontrado alineamientos que corresponden a cimientos de pequeñas construcciones, así como la presencia de escaleras que comunican los desniveles entre sí.

El cerro de Los Tecuanes es una formación de roca volcánica, principalmente ignimbrita y riolita. La materia prima que se empleó para la construcción fue la ignimbrita, cuya fractura en bloques fue aprovechada para alinearla y/o sobreponerla en hiladas que permitieron alcanzar las dimensiones y alturas necesarias; con ella se lograron cimentaciones y muros por lo general de estructura doble, escaleras, columnas, pilastras y fogones. En la cima del cerro Los Tecuanes se encuentra un basamento con muros dobles de bloques de ignimbrita, aglutinados con tierra batida mezclada con algún resto vegetal. La cara externa de estos muros de piedra es posible que haya estado recubierta y aunque este dato no puede generalizarse, se tiene la evidencia de un acabado o enjarre, en una porción del muro que corre de oriente a poniente en la zona explorada al pie del cerro, donde se encontraron restos de un delgado aplanado compuesto principalmente de arcilla finamente cribada, mezclada con arena, enjarre que al final fue alisado; en este fragmento no se registraron restos de color (Baladrán, 2016). Por lo deleznable de los materiales empleados y a causa de la exposición a la intemperie durante tanto tiempo, es probable que esta capa no haya podido conservarse en otros de los elementos explorados (Imágenes 1-4).



Imagen 1. Estructura ubicada en la cima del cerro, orientada hacia el poniente, construida con la roca local empleando el sistema de muros dobles (J. Jiménez)



Imagen 2. Escalera que comunica dos diferentes terrazas que se localizan en la ladera sur del cerro (J. Jiménez)



Imagen 3. Muro donde se aprecia la superposición de hiladas de ignimbrita; se pudo identificar un fragmento de enjarre sobre la cara externa, como acabado superficial (J. Jiménez)



Imagen 4. Detalle del enjarre del muro; de acuerdo al análisis realizado, se identificó una mezcla fina de arcilla, arena y agua, aplicada sobre la superficie que posteriormente fue alisada (G. Sifuentes)



Imagen 5. Adobe recuperado durante las exploraciones en El Ocote. Todavía en la actualidad se hacen construcciones con este material (J. Jiménez)



Imagen 6. El Cópore, Guanajuato. Al lado izquierdo se aprecian los adobes empleados para construir el muro y, al centro de la imagen, la ubicación de un fogón (J. Jiménez)

Otro de los materiales usados en la construcción fue el adobe. En El Ocote y Cerro de en Medio se encontraron restos de estos bloques que formaron parte de las paredes de algunas construcciones. En el sitio El Cópore, Guanajuato (Torreblanca, 2007), se encontraron adobes completos como parte de diferentes edificios, lo que permite apreciar lo generalizado que estaba el uso de este material (Imágenes 5-6).

También se hallaron grandes cantidades de fragmentos de bajareque, mezcla de arcilla húmeda revuelta con zacate o algún otro resto vegetal, gravilla y, en ocasiones, pequeños fragmentos de tios cerámicos. Todo esto bien revuelto para formar una masa que permitiera su aplicación, por ejemplo, fue usada para dar acabado y reforzar cierto tipo de muros o paredes que consistían en una armazón de ramas, cañas o varas, más o menos rectas, colocadas unas al lado de otras y en ocasiones atadas con alguna fibra (Imagen 7) para formar un muro al que posteriormente se le recubría con una capa de bajareque.

Este acabado podía extenderse tanto al interior como al exterior, logrando una pared relativamente uniforme, la cual podía alisarse o pulirse y en ocasiones darle color. En el sitio se han encontrado restos que presentan coloración natural del barro, así como otros pintados de blanco, rojo y amarillo (Arellano, 2014). El recubrimiento de barro, al secarse, guarda las improntas del vegetal que le dio forma y estas huellas pueden analizarse para conocer a qué planta corresponden. Una vez comparadas con elementos de la flora local, pudo constatar que algunas veces se utilizó el quiote del sotol (*Dasyliirion acrotriche*); en otras la vara prieta (*Diphysa puberulenta*) y/o el cacaixte (*Viguiera quinqueradiata*) (Arellano, 2014), lo que permite conocer las formas de aprovechamiento del entorno que mantuvieron estas poblaciones (Imagen 8); esta técnica constructiva es un rasgo que también se comparte con el sitio Cerro de en Medio.

En el Ocote, el análisis mostró que algunas paredes fueron recubiertas por dos capas de barro húmedo entre las cuales incluyeron capas de hojas frescas colocadas antes de que se secase la mezcla de barro y al final se aplicó, por la cara exterior, un finísimo baño de arcilla muy líquida, de aproximadamente cinco milímetros de espesor.



Imagen 7. En la gráfica se aprecian detalles de cimentación, paredes de material vegetal y un fragmento de techo, sistema constructivo actual en algunas zonas rurales (Foto adaptada de Matos y Guzmán, 1999)



Imagen 8. Ejemplos de bajareque encontrados en El Ocote. En la parte superior se puede apreciar la huella del quioote de sotol; en la inferior detalles del grosor, acabado y coloración de algunos ejemplares (J. Jiménez)

Los pisos que se han registrado se consiguieron, una vez nivelado el terreno, con la colocación de un firme de gravilla fina y sobre ella una capa de tierra cribada, aparentemente humedecida y bien apisonada, que en ocasiones fue quemada para lograr mayor dureza (Imagen 9).

Para las techumbres tal vez se empleó material vegetal como hojas de palma, algún pasto o pencas de maguey; todavía en algunas comunidades rurales actuales suele usarse el engordacabras (*Dalea bicolor*) (Imagen 10), colocado sobre una estructura de troncos y ramas para construir a dos o cuatro aguas; cabe aclarar que por tratarse de material orgánico pocas veces se encuentran evidencias de este tipo de techos

Durante las exploraciones se localizaron restos que se han interpretado como posibles fragmentos de techo, similares o que recuerdan a los llamados terrados, es decir, cubiertas formadas por la colocación de capas sucesivas de madera y tierra bien compactada. En la relación de Nochistlán y Teocaltiche se refiere que en dichos pueblos las casas estaban hechas de adobe y los techos de azotea o terrados (Acuña, 1988). En tiempos recientes se pudo apreciar la construcción de un terrado en El Ocote. La capa inicial consiste en una base de tabletas de mezquite, después, una capa de varas o carrizos; una más de tierra perfectamente apisonada (conocida localmente como chaute, material de textura grumosa que funciona como impermeabilizante), que se usa para evitar que pase el agua en los techos de terrado. Finalmente, tiene una capa de tierra de textura suave, bien compactada, para sellar la superficie (Imágenes 11-13).



Imagen 9. Proceso de consolidación con baba de nopal, de un piso encontrado en el sitio arqueológico El Ocote (J. Jiménez)



Imagen 10. En comunidades rurales actuales todavía se encuentran construcciones de materiales perecederos, en este caso particular, cimientos y muros de piedra y techo a dos aguas cubierto con ramas de engordacabra en El Cópore, Guanajuato (J. Jiménez)



Imagen 11. Armazón construida para sostener la techumbre. En las esquinas del cuarto se colocan horcones en los que se apoya la estructura que dará forma a los techos que a su vez soportarán la cubierta vegetal: palma, ramas, zacate, pencas (Modificada de Matos y Guzmán, 1999)



Imagen 12. Para los techos de terrado, se coloca sobre las vigas una capa de tabletas de mezquite que se cubrirá después con tierra (J. Jiménez)



Imagen 13. La última capa del techo de terrado está conformada por tierra compacta que impedirá filtraciones (J. Jiménez)

Se identificaron huellas del sistema constructivo en otros vestigios arquitectónicos que recuerdan los silos o graneros (también llamados cuescomates), destinados a almacenar productos agrícolas. Éstos son de forma circular y tienen alrededor de 1 m de diámetro. En Cerro de en Medio también se documentaron estructuras similares. Estas construcciones, en la actualidad, se encuentran con frecuencia en zonas rurales del territorio nacional (Imagen 14).

También se encontraron elementos arquitectónicos que forman parte de la imagen general de los asentamientos prehispánicos, como pueden ser las bases de columnas; las huellas de postes que contuvieron polines usados para sostener estructuras de cobertura; fogones circulares, ovalados y cuadrangulares, con posibles funciones asociadas a calentar el interior de las habitaciones, preparar alimentos o mantener fuegos rituales, vestigios que en su conjunto posibilitan interpretar técnicas, sistemas y recursos aplicados por la sociedad para solucionar las necesidades cotidianas (Imagen 15).



Imagen 14. Restos de posible silo o granero encontrado en El Ocote



Imagen 15. En El Ocote se encontraron dos tipos de fogones: cuadrangulares y ovalados; ambas formas son frecuentes en otros sitios arqueológicos de la región (J. Jiménez)

Como complemento de todos los elementos constructivos descritos se encontraron las herramientas que apoyaron y facilitaron su realización: hachas, plomadas, alisadores y pulidores, que de manera directa permiten identificar funciones relacionadas con la edificación y acabados de los diferentes espacios (Gutiérrez, 2016).

Por la diversidad de elementos recuperados en la zona trabajada al pie del cerro, ésta se puede interpretar como un espacio destinado a desarrollar múltiples actividades. Es una amplia superficie abierta, algo así como un gran patio o explanada que lamentablemente no ha podido ser explorada en su totalidad. Muchos de los bienes culturales que se han encontrado presentan diferentes etapas de la cadena de producción: materia prima, distintas fases del desbaste, desechos, preformas, piezas concluidas, piezas incompletas o fracturadas en últimas etapas, por eso se considera que más que un espacio habitacional se trata de una zona destinada al desarrollo de diversas actividades, con diferentes talleres para manufactura de piezas cerámicas, herramientas de piedra, instrumentos de hueso, ornamentos, entre otros.

En su mayoría, las características de los elementos descritos no sólo se encuentran en los sitios de Aguascalientes, como ya se mencionó, se han identificado también en gran parte de los sitios investigados en la región del Bajío, Altos de Jalisco, Zacatecas, Altiplano potosino y la región de occidente.

Los objetos ornamentales

Las piezas destinadas al adorno corporal o de la indumentaria fueron consideradas bienes de prestigio y mantuvieron un valor simbólico y de identidad en ciertos grupos de las sociedades prehispánicas. En el caso de El Ocote, fueron manufacturadas en diferentes materiales, sobresaliendo las trabajadas en cierto tipo de roca, en conchas de moluscos y, en menor cantidad, en hueso.

La presencia de moluscos marinos alejados de su lugar de origen llama poderosamente la atención; la cantidad y diversidad es signo del interés que existió entre las antiguas sociedades por adquirirlos; por eso, en El Ocote, la existencia de conchas de moluscos en diversas etapas de la cadena productiva, puede interpretarse como parte de un proceso de elaboración de objetos.

En lo referente a la colección de conchas, se identificaron procedencia y taxonomía, siendo principalmente de origen marino, aunque también hay ejemplares de los ambientes terrestre y dulceacuícola. En su mayoría los marinos proceden de la región del Pacífico y en menor porcentaje del Golfo y Caribe. Alrededor de 80% de la muestra está identificada en cuanto a género y casi en 50% se ha alcanzado el nivel de especie. Los estudios comparativos marcan semejanzas con bienes de prestigio similares a los encontrados en la Cuenca de Sayula (Ramírez, 2019) y Cañón de Bolaños (Cabrerero, 2016), ambos sitios en el estado de Jalisco.

La muestra está compuesta por diversos objetos ornamentales, que incluyen cuentas de varias formas, placas o teselas, pendientes, aros, incrustaciones, botones y pulseras (Imagen 16); hay también piezas de uso utilitario (perforadores) y funerario (fragmentos de lanza dardos o atlatl).

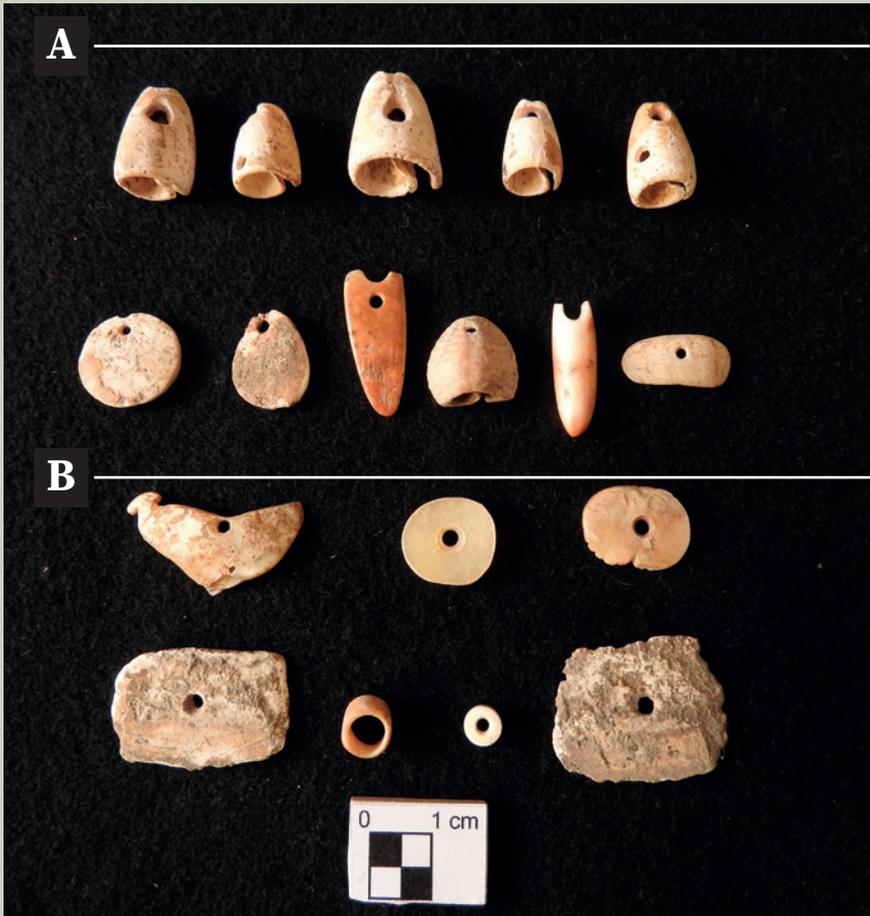


Imagen 16. Diferentes tipos de ornamentos encontrados en contexto arqueológico: A) pendientes y B) cuentas (J. Jiménez)

Se encontraron objetos asociados a los entierros humanos que por sus características pueden considerarse como piezas ornamentales y se elaboraron tanto en caracoles (gasterópodos) como en almejas (pelecípodos). En cuanto a forma, en su mayoría son placas o teselas cuadrangulares de esquinas redondeadas con perforación al centro que se encuentran acompañando a osamentas infantiles y juveniles; un entierro infantil presentó cinco pendientes de caracol y una cuenta circular (Imagen 17).⁴

Los objetos ornamentales trabajados sobre piedra que se han recuperado en los diferentes espacios explorados son bastante numerosos y, al igual que los de concha, son de pequeñas dimensiones. Predomina el trabajo en roca color blanco opaco que pudiera ser calcedonia, aunque hay ejemplares con otras tonalidades como grises y cafés, que tal vez sean variantes en la composición de la misma materia prima (Imagen 18). También hay piezas sobre otro tipo de roca de tonalidad verdosa que pudiera tratarse de amazonita, malaquita o serpentina, información que en ambos casos se encuentra pendiente de los resultados de la identificación en laboratorio (Imagen 19).

4 Para conocer la taxonomía y tipología de estos materiales, consultar K. Pérez en este mismo volumen.



Imagen 17. Piezas ornamentales trabajadas sobre conchas encontradas junto a los entierros infantiles y juveniles (J. Jiménez)



Imagen 18. Diversidad de objetos usados para adornar el cuerpo o la vestimenta, elaborados con diferentes materiales. Se identifican pendientes, cuentas, anillos, botones e incrustaciones (J. Jiménez)



Imagen 19. Pendientes de piedra color verde azulado, muy apreciadas en la antigüedad. Se analizan para conocer si se trata de amazonita, malaquita o serpentina (J. Jiménez)

La alta concentración de bienes ornamentales en el sitio, tanto de piezas terminadas como en proceso, reiteran la idea de un espacio en el que se realizó la manufactura de algunos de estos objetos; el interés por la ornamentación fue un elemento generalizado en las poblaciones prehispánicas y entre otras cosas, es un signo de estatus; se presenta de forma general en los asentamientos referidos para el estado de Aguascalientes, como es evidente en las representaciones que muestran las figurillas de barro (Imagen 20).

La presencia de este tipo de objetos ornamentales, sus formas y los materiales sobre los que se manufacturaron, refuerzan la hipótesis de la dispersión de conceptos ideológicos relacionados con patrones culturales del Epiclásico en la región. Cuando no era posible obtener la materia prima sobre la que se había trabajado la pieza en las regiones de origen, aquellos que pretendían mantener los mismos privilegios y posiciones, persiguiendo el carácter simbólico de la misma, resolvieron la carencia manufacturando el objeto en otro material, cumpliendo así con el objetivo previsto. Un ejemplo lo podemos constatar en la Imagen 21, en la que se observan botones elaborados localmente en piedras de distintos colores, que reproducen piezas trabajadas sobre concha que se encontraron en otros sitios como el Cañón de Bolaños, Jalisco (Cabrero, 2016).



Imagen 20. Fragmentos de figurillas de barro que evidencian diferentes tipos de ornamentos. Fila superior: brazo con pulsera de conchas y otras dos versiones de collares. Fila inferior: variedad de orejeras y collares (J. Jiménez)



Imagen 21. Botones de diversas formas encontrados en El Ocote, elaborados sobre diferentes rocas (J. Jiménez)

En síntesis, las evidencias culturales recuperadas en los diferentes sitios arqueológicos que se encuentran en proceso de investigación en el estado, permiten considerar la presencia de una sociedad sedentaria y compleja que permaneció durante varios siglos en lo que hoy es el territorio aguascalentense; los grupos que aquí se asentaron corresponden a sociedades estratificadas que mantuvieron relaciones con sus vecinos, que participaron en las redes de intercambio de bienes, productos y conceptos ideológicos, aspectos que se ven plasmados en sus diversas manifestaciones cotidianas. Las representaciones logradas demuestran esos contactos, existiendo rasgos que se identifican con conceptos panregionales, aunque también se manifiestan las particularidades o versiones locales.

El uso que tuvieron las sociedades prehispánicas de los recursos naturales de su entorno (fuentes de aprovisionamiento de agua), ubicación de materias primas (rocas, tierras, maderas), útiles para la construcción de sus viviendas y elaboración de objetos de uso diario, herramientas y ornamentos, así como de los productos para el sustento alimenticio (granos, semillas, productos agrícolas; fauna comestible: peces, mamíferos, insectos) o de usos medicinales y rituales, propició el desarrollo y favoreció las relaciones y el intercambio cultural alcanzado.

Es imprescindible impulsar la conciencia sobre la protección y resguardo de nuestro patrimonio biocultural: el agua –como recurso indispensable para la vida–, así como los recursos geológicos y biológicos que han sido aprovechados, explotados y transformados culturalmente por el hombre durante milenios. Su estudio contribuye para avanzar en el conocimiento de nuestra historia y así comprender cómo es que hemos llegado al presente, pero también para evaluar y proponer cómo se deben manejar estos recursos, con el fin de aprovecharlos y disfrutarlos tanto por las generaciones del presente como por las del futuro.

Referencias

- Acuña, R. (ed.). (2017). *Relaciones geográficas del siglo xvi: Nueva Galicia*. México: UNAM. <https://www.iiia.unam.mx/publicacion/relaciones-geograficas-del-siglo-xvi-nueva-galicia>
- Arellano, G. (2014). *Arquitectura de tierra. Un estudio comparativo de dos sitios prehispánicos* [Tesis]. Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Balandrán, V. (2016). *Informe de los procesos de conservación aplicados a un fragmento de aplanado de muro en el sitio El Ocote, Aguascalientes*. México: INAH.
- Bell, B. (1974). Excavations at El Cerro Encantado, Jalisco. En Bell, B. (ed.), *The archaeology of West Mexico*, 147-167. México: Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México.
- Cabrero, T. (2016). Arqueología del occidente de México. *Advances in Archaeology*, 2, 68-82. <http://laiesken.net/advances/volume/02>
- Cejudo, R., García, R., Pelz, A., Goguitchaichvili, A., Morales, J., Cervantes, M., Bautista, F. (2019) Intervención arqueomagnética en El Ocote (Aguascalientes, México): Implicaciones cronológicas absolutas. *Arqueología Iberoamericana*, 44, 3-9. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3595451>
- De los Ríos, M. (2017). *Sitios fechados en el Laboratorio de Radiocarbono del INAH*. <https://www.google.com/maps/d/viewer?mid=1d6yYN-ZIHhvPaaAIW30OpjfO7DYU&ll=25.131725320247778%2C-102.20805000737846&z=4>
- Dueñas, M. (2021). La arqueología de Aguascalientes. *Arqueología Mexicana*, 167, 28-35.
- Dueñas, M. y Campos, M. (2021). El Cerro de en medio, Aguascalientes. *Arqueología Mexicana*, 167, 54-59.
- García, A., Cejudo, R., Goguitchaichvili, A., Cervantes-Solano, M., Pelz, A., García-Ruiz, R., Morales, J. y Bautista, F. (2023). Estudio arqueomagnético y radiométrico integrado de fogones prehispánicos del sitio arqueológico El Ocote (Aguascalientes, México). *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana*, 75(1), 1-15. <http://dx.doi.org/10.18268/BSGM2023v75n1a231122>
- Gutiérrez, C. (2016). *Un estudio tecnológico de la producción de artefactos de molienda. La etnoarqueología como método de análisis*

- en la interpretación de la lítica pulida de El Ocote, Aguascalientes* [Tesis]. Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Gutiérrez, J. y Velázquez, A. (2021). El uso de la cocha para la elaboración de piezas ornamentales en el sitio arqueológico El Ocote, Aguascalientes, México. *Clio Arqueológica*, 36, 2, 98-118. <https://periodicos.ufpe.br/revistas/clioarqueologica/article/view/252342>
- Jimenez B., P. y Darling, A. (2000). Archaeology of southern Zacatecas. The Malpaso, Juchipila and Valparaiso-Bolaños Valleys. En Foster, M. y Gorenstein, S. (eds.), *Greater Mesoamerica. The Archaeology of West and Northwest Mexico*, 155-180. EE.UU.: University of Utah Press.
- Matos, E. y Guzmán, I. (1999). *La casa prehispánica*. México: INFONAVIT.
- Nicolás, M. y Lailson, B. (2021). Cerro de Santiago, Aguascalientes. *Arqueología Mexicana*, 167, 36-41.
- Pelz, A. (2021). El Ocote, Aguascalientes. *Arqueología Mexicana*, 167, 48-53.
- Pérez C., E. (2007). *La región del río Verde Grande y el sitio arqueológico de Buenavista* [Tesis]. Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Porcayo, A. (2002). *Testimonio de una colonización efímera. Historia prechichimeca de Lagos de Moreno, Jalisco*. México: INAH-Ayuntamiento de Lagos de Moreno.
- Ramírez, S. (2019). Dinámica sociocultural en la cuenca de Sayula (Jalisco) durante el posclásico temprano y medio. La tradición Aztatlán, la fase Sayula tardía y la fase Amacueca temprana. En Solar, L. y Nelson, B. (eds.), *Aztatlán. Interacción y cambio social en el occidente de México ca. 850-1350 d. C.*, 169-198. México: COLMICH-ASU.
- Schulze, N. y Pérez, G. (2021). La Montesita, Aguascalientes. *Arqueología Mexicana*, 167, 42-47.
- Solar, L. (2002). *Interacción interregional en Mesoamérica. Una aproximación a la dinámica del Epiclásico* [Tesis]. ENAH.
- Torreblanca, C. (2007). "El Cópore, Ocampo. La arqueología del Tunal Grande". *Zonas arqueológicas de Guanajuato. Cuatro casos: Plazuelas, Cañada de la Virgen, Peralta y El Cópore*, 250-305. México: Fideicomiso de Administración e Inversión para la realización de las actividades de Rescate y Conservación de Sitios Arqueológicos del Estado de Guanajuato-INAH.